

¿Cómo salir del liberalismo? de Alain Touraine

Algunas reflexiones

María Alejandra Nazar

Alumna de la Maestría en Relaciones Internacionales del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

Introducción

¿Es posible salir del liberalismo? Esta es la pregunta que se plantea a través de su trabajo el prestigioso sociólogo Alain Touraine. Es una pregunta de la cual a todos nos gustaría obtener una respuesta, más aún si la connotación de la misma está cargada de optimismo y esperanza, en el sentido afirmativo de posibilidad. Claro está que para poder sostener esta postura debemos estar situados en aquella perspectiva para la cual el liberalismo es causa y efecto, sino de todos, de al menos gran número de los males que aquejan a gran parte de la población del mundo. Donde quiera que se encuentren los miembros de esta gran sociedad, cualquiera sea su lugar en el mundo, éstos no pueden obviar la lógica liberal imperante en la actualidad. La misma divide a la totalidad de los actores entre aquellos que son protagonistas de los que no lo son. Me imagino gráficamente una pirámide de tamaño considerable, con una base muy flexible y cada vez mas grande, ocupada por todos los actores del segundo grupo. Respetando los simples designios de mi imaginación, continúo tratando de avanzar en mi poco original estructura y en la cúspide se encuentran aquellos actores que sí son protagonistas, obviamente, su número es muy reducido. Pero entre estos dos segmentos ¿Cuál es la barrera o la línea divisoria entre ser simplemente un actor y convertirse en protagonista de la escena?

A mi modesto entender, el autor pone énfasis en este aspecto para tratar de delinear los canales de acción a través de los cuales los actores realicen el salto para convertirse en protagonistas... mas aún, en

ESTUDIOS · Nº 15
Otoño 2004
Centro de Estudios Avanzados de la
Universidad Nacional de Córdoba

protagonistas de su propia historia. Es decir, que aquellos que se encuentran mayoritariamente en la base de la pirámide, superen tanto la magnificación de la idea capitalista y de dominación del mercado como algo absoluto e impenetrable, así como también las críticas a la lógica imperante, en la cual los actores –individualmente, o reunidos en agrupaciones o movimientos- invierten su esfuerzo intelectual y material, desvirtuando el verdadero propósito, cual es el diseño de verdaderas propuestas transformadoras.

Pero no quisiera adelantar conclusiones apresuradas, ni respuestas rápidas.

Espero a través del presente trabajo cumplir dos desafíos personales y académicos que se complementan: profundizar en el conocimiento del autor y su obra, al mismo tiempo que analizar los argumentos que él presenta, que forman parte de su propuesta para responder al interrogante.

Podría empezar el comentario de la obra de Alain Touraine, con una respuesta positiva al interrogante que plantea el mismo. Opinión que obviamente pertenece a una perspectiva más alentadora, que aquella completamente crítica o meramente a la defensiva, y totalmente opuesta a la perspectiva liberal.

Pero uno de los aspectos que me pareció mas interesante de la obra no es la respuesta a la que arriba, sino el complejo proceso a partir del cual la misma toma forma, mediante el repaso crítico y a conciencia que el autor realiza de determinadas situaciones, las que logra superar mediante propuestas de cambio no demasiado originales en sí y por sí, sino mas bien en una originalidad basada en la demostración de todos los caminos que deben concurrir para alcanzar una salida.

En primer lugar, podríamos situarnos y delimitar geográfica y temporalmente la fuente de inspiración, y archivo de hechos y datos que sirvieron al autor de fundamento a su trabajo: Francia, en el año 1999.

En segundo término, observamos que el autor realiza un estudio de todos los actores que participan en el escenario, describiendo obstáculos, defectos y potencialidades de todos los implicados. De esta manera, pasa lectura al papel que ocupa el partido en el gobierno, la función de los partidos políticos, movimientos sociales; y la dispersión de sus actores actuales y potenciales, así como, de manera sumamente interesante, al rol de la educación en este proceso.

Tercero, es evidente el importante lugar que ocupa el tratamiento que hace de las ideologías, del triunfo del pensamiento único y de la necesidad de superar tanto a éste como a su oponente, el contrapensamiento único. Para Touraine, ambas corrientes han actuado –y continúan haciéndolo- bajo distintos argumentos legitimadores de sus discursos y acciones como paraguas de contención de la actuación de los actores, alimentando la sensación de impotencia reinante, que se manifiesta en un “sin salida”, ya sea porque es la vía triunfante (pensamiento único) o porque la crítica ha destinado demasiado esfuerzo a este menester, sin propuestas viables de transformación (contrapensamiento único).

En cuarto lugar, me gustaría expresar mi pensamiento, que se iba formando a medida que avanzaba en la lectura del libro, cual es la analogía que se puede realizar entre

nuestro país y Francia; tomando en cuenta gran número de variables y situaciones que el autor utiliza para hablar de la “excepción francesa”, pero que no dejan de ser completamente enriquecedoras al contrastarlas con la realidad argentina. En este punto me gustaría incorporar el concepto del sociólogo Francisco Delich¹, que adopta como complemento conceptual de la contemporaneidad la noción de asincronía aplicada a la evolución de las sociedades, según la cual las dimensiones de las estructuras de las sociedades no mutan con la misma intensidad y velocidad, ni siquiera con la misma dirección racional. Este pensamiento brinda un argumento válido para comparar situaciones, a pesar de las diferencias evidentes, entre dos países como Argentina y Francia, donde se generan comportamientos, tales como los que plantea el libro de Touraine, que pueden ser encuadrados dentro de cualquiera de las cuatro categorías de análisis, que nos sirven a fin de estudiar de forma acabada los distintos procesos de modernidad de las sociedades: Estado, Mercado, Sociedad Civil y/o Nación.

Para terminar esta breve presentación y centrarme en los contenidos principales de los diferentes capítulos, me gustaría incluir las tres proposiciones que iluminan el camino que Alain Touraine sigue a lo largo del libro:

- La Globalización no consiste más que en un conjunto de tendencias importantes todas ellas, aunque aisladas las unas de las otras. Esa afirmación que dice que se está conformando cierta sociedad mundial de corte liberal, dirigida por el mercado e impermeable a las intervenciones políticas nacionales no deja de ser puramente ideológica.
- Las protestas sociales mejor fundamentadas pueden llegar al estancamiento si quienes las manejan no creen en la posibilidad de transformar colectivamente la sociedad y de instaurar nuevas formas de control social de la economía.
- El trabajo de construcción supone cierta complementariedad –no desprovista de tensiones y conflictos- entre las acciones sociales y las intervenciones políticas. Necesidad de un análisis crítico, no contra el movimiento social, sino contra las interpretaciones más alienantes de aquél.

En el primer capítulo del libro, titulado *El retorno del capitalismo*, el autor sienta las bases para la diferenciación entre las distintas formas que adoptan las sociedades y su evolución de un tipo a otro, y las diversas formas de modernización. Mientras hablar de sociedad industrial y sociedad de la información nos remite a una clasificación de sociedades, hablar de capitalismo y socialismo, nos remite a formas de modernización. De esta forma realiza una primera aproximación:

“...hemos pasado de una forma de socialismo a una forma de capitalismo, que el mercado ha reemplazado al Estado como principal fuerza reguladora de nuestra sociedad...”

¹ Francisco Delich. “Asincronía, Anacronía y Contemporaneidad” primer capítulo de *La invención de la Educación*.

Concretamente la idea que sostiene el autor es que el verdadero temor que se genera en la sociedad es por la forma de modernización reinante, basada en el dominio del Estado, lo cual preocupa sobremanera, más aún cuando su aparición marcó el correlato final de una era caracterizada por un Estado Benefactor, protector e intervencionista en el mercado, que se demostró ineficiente en justificar su razón de ser.

Ahora bien, Touraine sostiene que este fracaso no puede hacer creer en forma lógica la idea de un mercado sin regulación del exterior, cuando lo que en realidad se necesita es completar el tránsito entre estas dos formas de modernización hacia otra basada en controles sociales óptimos y operantes.

No debemos olvidar que la economía consiste en un conjunto de medios al servicio de determinados fines políticos; y mediante un repaso histórico nos recuerda que los hechos han demostrado que la política acabó por dominar a la economía, aun bajo las formas más violentas, previendo de esta forma acerca del peligro que engendraría una exagerada expansión del capitalismo, especialmente el financiero.

Para el autor, la principal causa de la amenaza que cierne sobre la sociedad no es tanto la mundialización de la economía, como la liberalización de los movimientos de capital en el mundo, a la que considera totalmente perjudicial, lo que puede comprobarse si se toma como referencia el efecto y las repercusiones de las últimas y sucesivas crisis financieras y se comparan las consecuencias producidas en aquellos países que han tomado medidas para regular estos movimientos, con las de aquellos que no lo hicieron – porque no pudieron o quisieron-. En este punto, me permitiré hacer un aporte complementario con lo mencionado por Stiglitz², quien comparte la misma perspectiva que Touraine en este tema, y argumenta que hasta el FMI –portaestandarte del discurso liberalizador- ha admitido sus excesos y cuanto contribuyeron sus políticas de liberalización de los mercados de capitales y financieros a las crisis globales de fines de los '90.

Alain Touraine cree en la posibilidad de que se dé una apertura económica con un control social, lo que amerita intervenciones políticas voluntaristas. Pero pone énfasis en la reactivación de un espacio político que permita la verdadera formación de actores y movimientos sociales, espacio que actualmente está dormido. Esta situación contribuye a la imposibilidad de la formación de canales de actuación y participación de esta índole, al mismo tiempo que se acentúa la yuxtaposición de discursos entre la mundialización de la economía, por un lado, y las identidades culturales, por otro.

Para finalizar el capítulo, sostiene que la posibilidad de salir adelante amerita romper con las corazas que imponen tanto el pensamiento único como el contra pensamiento único.

En el segundo capítulo, *Las cuatro formas de salida*, el autor analiza cuatro alternativas de salida del liberalismo, de las cuales sólo una es afín a su postura. Por otra parte, justifica la búsqueda de estas puertas de conclusión de lo que él define como la transi-

² Joseph E. Stiglitz. *EL malestar en la globalización*.

ción liberal, ya que el triunfo del capitalismo ha resultado demasiado costoso. Esta afirmación evidencia similitud con declaraciones realizadas por el prestigioso Atilio Borón³ quien piensa que no podemos negar el triunfo ideológico del neoliberalismo, pero tampoco su fracaso como sistema económico en muchos países.

Las formas de salida son:

- **Hacia atrás.** Ante cambios que nos superan, se produce un “atrincheramiento” en la historia, la lengua y la identidad. De esta forma se recurre a la protección estatal, que es defendida por aquellos que tienen nostalgia de la actuación estatal en la época de posguerra, pero donde los conflictos sociales estaban orientados hacia objetivos mas distributivos del crecimiento. Hoy en día los conflictos sociales están orientados a la reivindicación de los derechos sociales y culturales. Esto no fue tomado en cuenta por la tradición republicana, lo que constituyó un verdadero paso hacia atrás, últimamente atenuado por prácticas mas respetuosas de la diversidad. Para Touraine, es primordial combatir las desigualdades mediante una *política niveladora* o también llamada *discriminación positiva*. Concretamente realiza una crítica a la realidad francesa que contiene aun los males de la República, única e indivisible, en lugar de la posibilidad de combinar diversidad y unidad, sumando a la resistencia el cambio hacia ideas mas innovadoras y necesarias tanto en el ámbito económico, social como educativo. Así ha logrado pervivir como la “excepción francesa”. Una mención aparte merece la crisis educativa, ya que me parece interesante la perspectiva que tiene el autor. Por una parte señala el aferramiento demostrado por las autoridades educativas al viejo sistema escolar, ante el temor del desbordamiento y la descomposición de los jóvenes que perciben y se interrogan acerca de las transformaciones culturales en curso y de las crisis sociales. Aunque para él no es necesario recurrir a un pesimismo tal sino que adaptar el sistema para que él mismo dé cuenta de que en el ámbito educativo se encuentran potenciales actores sociales, con los cuales pueden contribuir en su formación, lo que redundaría en verdaderas reformas tendientes a reducir las desigualdades y consolidar el sentido de iniciativa de cada individuo. Nuevamente me permito citar a Francisco Delich, con un aporte referente a la educación que considero sumamente interesante para obtener una visión integral de lo mencionado:

“si nuestro tiempo y nuestro problema se definen por la construcción de la contemporaneidad, si esta contemporaneidad incluye el futuro, ya no como salto, como progreso, como resultado, sino como movimiento en acto, como mutación cualitativa perpetua, ella sólo puede ser atrapada, enriquecida y controlada por la educación permanente, para que el movimiento permanente se retroalimente y se exprese creativamente”

³ Atilio Borón. Exposición realizada en el marco del Congreso Internacional titulado “América Latina: Identidades, Integración y Globalización”.

- **Hacia abajo.** Aquellos que sólo se pueden caracterizar por eso de lo que son privados, no han sido nunca protagonistas de su propia liberación, sirviendo mediante su agitación y su descontento a la instauración de un nuevo poder que se arroga la representación del conjunto de la sociedad. Touraine sostiene al mismo tiempo que defiende su idea de la formación de verdaderos movimientos sociales, que este proceso corre el peligro de caer en la exclusión y de incurrir en el populismo. La tentación populista encuentra explicación a causa de la extrema desorganización de la acción política.
- **Hacia arriba.** Esta alternativa sostiene que el nuevo salto tecnológico emprendido por las sociedades sólo puede ser considerado en forma positiva. Touraine no critica la necesaria ruptura con el pasado, pero sí las atribuciones absolutas que muchos atribuyen al mero progreso científico y a las fuerzas económicas; ya que ninguna de estas opciones generan por sí mismas soluciones a los verdaderos conflictos sociales, y la nueva sociedad al creer lo opuesto corre el riesgo de caer en la gravísima enfermedad que él denomina “mundialismo”. Por lo cual la salida “hacia arriba” es una ilusión.
- **Hacia lo posible.** A esta alternativa apuesta el autor, cuando sostiene la necesidad de salir de la transición liberal caminando hacia delante, hacia la reconstrucción de nuestra capacidad de acción política, mediante la formación de nuevos movimientos sociales. Y, si bien la unificación monetaria no resolverá los problemas económicos y sociales de los países que en ella participan, cerrará las puertas del pasado y obligará a pensar en el futuro.

Para concluir la descripción de este capítulo me gustaría incluir información acerca de lo que se trató en 2003, en el marco de la Unión Europea. En ese momento se discutió la reforma de los capitales impulsada, dentro de la Unión, por el deseo de integrar los dispares mercados de capitales y de servicios financieros, de acuerdo al plan de acción de la Comisión Europea. Claro está que este proyecto amerita un estudio profundo de los costos y peligros de esta integración, más aún si éste finalizase con la formación de un mercado de capitales transatlánticos entre Estados Unidos y la Unión Europea, que reconozca las diferencias locales, al mismo tiempo que se crea un marco de armonía regulatoria.

El tercer capítulo se interroga *¿Nuevos Movimientos Sociales?* para tratar de la necesidad del renacimiento de la vida pública y la formación de verdaderos movimientos sociales que contemplen en su seno el desplazamiento que se ha producido desde el terreno de los derechos sociales al de los derechos culturales. Sobre el principio de la Igualdad Cultural descansan todos los movimientos sociales.

Éstos deben ir más allá de la lucha contra el orden imperante, y contemplar alguna valoración positiva. Me permitiré hacer un pequeño esquema, tal como lo imagino, tomando el ejemplo del autor de la defensa de la identidad cultural.



Si bien este ejemplo acota los movimientos sociales a aquellos de defensa de los derechos culturales, el esquema es extensivo a todos los movimientos. Pero tampoco es casual, ya que Alain Touraine está convencido acerca de la necesidad del reconocimiento e integración de todas las identidades, y no en la fusión de estas en una.

De esta forma queda claro que un movimiento social está condenado al fracaso si y solo si se limita a la crítica y no defiende o reivindica algún valor. En este punto el autor pasa revista a los distintos movimientos que él ha contemplado (de lucha contra el SIDA, movimiento de los “sin papeles”, “sin tierra”, “parados”). Mientras algunos han logrado mucho, incorporando en su accionar los componentes descriptos, otros que se iniciaron con mucho potencial, se estancaron en críticas o se diluyeron ante la carencia de un discurso que contenga una valoración positiva clara; y con la pretensión de ser demasiado abarcativos, terminaron siendo experiencias frustrantes, o nostálgicos buenos recuerdos de lo que pudo haber sido. Por otra parte, el autor llama la atención de los peligros que pueden amenazar la formación de los mismos: el recurso a la violencia, y la recurrencia al apoyo externo, que termine utilizando esta fuerza en su propio beneficio.

Sin embargo, el autor defiende la idea de que está en plena formación un auténtico movimiento social, que la acción colectiva es posible al amparo de un marco institucional, y que la enseñanza debe estar al servicio de la libertad creadora de los individuos. Aunque lamenta y clama por el saneamiento de la vida pública y de un Estado que termina por degradar el sector asociativo, cediendo parte de sus tareas en personas voluntariosas, a quienes se usan para este fin.

En el cuarto capítulo denominado *La izquierda social y la extrema izquierda*, el autor hace una reflexión bastante crítica de la falta de confianza que experimentan tanto Francia como otros países acerca de la posibilidad de compatibilizar la adaptación a una economía mundializada con las políticas de protección social. Es necesario que la economía hunda sus raíces en la realidad social, caso contrario surgen los movimientos extremistas que se oponen al centrismo, al mismo tiempo que se justifica cuando los instrumentos políticos no se disponen para atender a las demandas sociales.

Es interesante el entrecruzamiento que hace el autor entre distintos actores, haciendo un llamado al acercamiento entre actores sociales –que no disponen de unidades organizacionales- y actores políticos –que por su naturaleza, basada en el logro del acceso al poder, sí cuentan con unidades organizacionales- para ayudar, concretamente a Francia, a terminar felizmente la transición liberal.

Por lo tanto, entre una extrema izquierda y una izquierda social, cuya existencia es más difusa que organizada, el autor vuelve a apostar por la formación de actores sociales; ya que todavía los movimientos sociales actúan por medio de campañas discontinuas que pueden terminar perjudicándolos y hasta poniendo en tela de juicio la legitimidad de su existencia como tal.

En el último capítulo *Dos políticas posibles: Tercera Vía o Política Dos y Medio* el autor escribe siguiendo un esquema que él ha planteado para la actuación de los movimientos sociales: defensa de unos valores y rechazo de algo concreto. Con esto quiero decir que Touraine le dedica unos párrafos a la Tercera Vía de Tony Blair, a la que ideológicamente ubica en el centro derecha. Describe esta propuesta como el paso de la sustitución de una política de protección por una política de iniciativa, pero que el autor critica porque concede los medios de actuación sólo a quienes ya están dentro del sistema, en lugar de promover la reintegración de los excluidos.

Antes de comentar la alternativa del autor me gustaría incluir algunas ideas expresadas por Anthony Giddens (uno de los mentores de lo que para Touraine es la Tercera Vía, y que consiste en un programa de modernización de la socialdemocracia) en una entrevista realizada tiempo atrás, ya que a pesar de las diferentes posturas encuentro muchos pensamientos similares entre Giddens y Touraine. Por ejemplo, Giddens, al igual que Touraine, resalta la importancia y vigencia de los valores de la izquierda –igualdad, solidaridad, protección a los vulnerables y la creencia en el rol de un gobierno activo- pero para él muchas políticas tradicionales ya no funcionan. En este sentido cabe retomar a nuestro autor de cabecera, que también acuerda en la necesidad de reformar un Estado ineficiente e incapaz de dar respuestas. Ambos autores critican el papel muchas veces desempeñado por los sindicatos, como vehículos obstaculizadores del cambio, particularmente estos son objeto de una fuerte crítica por parte de Touraine, al comparar el deficiente papel que desempeñan en Francia, y hasta duda si realmente defienden a aquellos individuos que le proporcionan su razón de ser o si aún tienen presente cuál es su misión, más aún teniendo en cuenta que en otros países europeos los sindicatos se

han convertido en verdaderos actores sociales en su discurso y actuación, configurando auténticos movimientos. Me gustaría finalizar el comentario diciendo que para sus ideólogos, la Tercera Vía pone el acento en la Reforma del Estado, al cual considera muchas veces como la principal barrera al progreso económico. Al igual que Touraine, Giddens concluye que un Estado reformado y efectivo es necesario para el desarrollo, que no puede darse de una manera neoliberal.

Ahora bien, la propuesta de nuestro autor en el capítulo analizado, se basa en tres prioridades:

- **Prioridad al Empleo:** que consiste en adaptar tanto las posibilidades de empleo como la defensa de los puestos de trabajo a las nuevas necesidades de las empresas basadas en los requerimientos tecnológicos. Para llevar a cabo esta acción se necesitan políticas activas que incluyan al Estado, los educadores y todo aquello que permita llevar a cabo una verdadera preparación de las personas para esta nueva realidad, que no podemos limitarnos a criticar sin dar un verdadero salto cualitativo.
- **Desarrollo Sustentable:** que implica tener en cuenta los nuevos temas que nos afectan colectivamente, y que de ignorarlos se convertirán en verdaderos obstáculos para lograr un crecimiento económico sostenible. Ya no podemos cerrar los ojos a la degradación de la ecología, los residuos nucleares, las necesidades de las minorías, y los derechos culturales. Pero ambos objetivos ameritan en forma urgente el refuerzo de la debilitada capacidad política.
- **Comunicación Intercultural:** cuyo objetivo es lograr el reconocimiento de que todos y cada uno de nosotros tenemos nuestro lugar en el mundo.

Por último, Touraine apela a una “Recomposición del Mundo” consistente en la reintegración en la cultura y en la vida social de determinadas categorías, al mismo tiempo sociales y culturales, que han sido percibidas como inferiores.

Conclusión

Me gustaría terminar el presente trabajo por un lado acogiendo la idea que más me gustó de la Conclusión del libro, al mismo tiempo que cerrar con mi visión final de la obra.

En esta sección el autor pone especial énfasis en la tarea a la que están llamados los intelectuales en esta etapa de transición. Cuando no existe el menor principio efectivo de unidad de vida social y política, los intelectuales están forzados a intervenir.

Los intelectuales todavía tienen mucha tinta por escribir, en su importante rol de estudiosos y analizadores comprometidos con los sucesos de la realidad, para generar marcos de orientación que sirvan como útiles referencias a los movimientos sociales, o a

aquellos individuos que aislados, tienen potencial de acción pero no saben o no tienen en claro cómo canalizar sus fuerzas e ideas en manifestaciones óptimas.

Ahora bien, como esbocé al principio del trabajo, el libro me pareció sumamente interesante y crítico, debido a la atractiva forma que tiene el autor para indagar en la profundidad de los temas que hacen a la temática de su tratamiento, encontrando las relaciones apropiadas que permiten entender en forma acabada el punto de partida situacional, y desde allí generar las respuestas a los interrogantes que plantea. Al mismo tiempo que va incorporando la información y los argumentos necesarios que hacen de la defensa y la pervivencia de su postura, una constante desde la primera a la última página del libro.

Personalmente encontré muy interesante este planteo y estudio de las variables, actores y protagonistas del escenario de partida, relato cargado de información que me permitió hacer analogía imaginaria con la realidad de nuestro país, mas allá de las diferencias y las asincronías, entre contextos tan disímiles.

Por otra parte las propuestas que plantea el autor me parecieron inteligentes e interesantes, pero poco originales y poco ambiciosas con relación a lo planteado en el libro, como fundamento que le permite concluir con las pertinentes respuestas.

Bibliografía

- TOURAINÉ, Alain, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona. Editorial Paidós. 1999.
- BORÓN, Atilio. Conferencia sobre el ALCA en el marco del Congreso Internacional "América Latina: Identidad, Integración y Globalización" organizado por el Centro de Estudios Avanzados. Córdoba, 2003.
- DELICH, Francisco, *La invención de la Educación*, Córdoba, Fundación de la Universidad Nacional de Córdoba, 1993.
- STIGLITZ, Joseph E, *El Malestar en la Globalización*, Editorial Taunus, 2002.
- COPELAND, James y WALLENBERG, Jacob, "Un mercado de capitales transatlánticos". *El Cronista*, Buenos Aires, 8 de Julio de 2003.
- GIDDENS, Anthony, "Se necesita un estado reformado y efectivo". Entrevista. *El Cronista*, Buenos Aires, 10 de Julio de 2003.